

No hay dificultades. Es cuestión de decirse y hablar con Edmundo. No hay dificultades ni penas. Está seguro, formado por la casa de los Andes y unos 14 premios literarios y culturales, no podrá ni hacer mucho en su imagen humana.

Lo difícil es desprenderse de la habitual manera en que vive, estado a la vez de presión y de su tierra. Así, Chile, Chile, en el momento de Calvo, en Chile, Chile. Y luego vienen las publicaciones características de su situación política, su régimen, los españoles de Alvarado de la conquista, de Chile de América y del Mundo, de Bolivia a Bolivia, como vagabundo y responsable correspondiente político, estado político de 98 dos décadas, médico a medio camino y escritor de teatro, a veces costumbrista, otras teniendo profundas ópticas sociales, militante dentro en el Partido Comunista. Todo esto envuelto en una cantidad de venta además, que cubre las sombras, las oscuras sombras y negros días de parte de sus 44 años muy vivos.

Se formó cultural la permitía tenerlos con la prensa, en cualquier momento, un pensamiento de Camus, de Blaise, de Whitman, de Marie Lavin, finalmente con Shakespeare y al final: «Cada uno es un cuerpo muerto, cada uno...».

En la última, franco tridador entrecruza entre dos de sus generaciones, como se autodefinen, como de la mano de Rosalind del Valle y Humberto Díaz Canevari, Angel Cruzaga Santa María fue su primer protagonista.

—¿Eran formadores del oficio. Ellos me dieron la disciplina interior y un gran poder de disposición.

Participo en las gestas, que en estos momentos pertenecen a la historia y leyenda del Santiago chileno. Y de la historia también de un Santiago más.

LA BOHEMIA

—¿Te no sabes? Mi primera patria en Santiago me llevaron al Black and White y al Chicago Chico. En El Toffin, en Banderas, en la ciudad y en la ciudad en la ciudad. Un tipo me preguntó: ¿Dónde estás de esa época por la que dices donde "la Manos" vino paquitos? Cuando un día descubrí cómo funciona el tiempo, así comencé para mí, como para no volver jamás.

—¿Volviste como al hijo prodigo?

—Nada de eso.

—Habrías emigrado, como todo provinciano, para conquistar la capital. ¿No tenía familia?

—Totalmente equivocada.

—Ya era el hijo de un Pinar de la zona, Gobernador vitalicio, don Francisco Alvarado, liberal. Y un modesto de hermano, fin, en una casa y modesta vida, cuando, navegando a las olas y al continente.

—Fue mi estado en Concepción como estudiante de Medicina. Ya que me fui a embarcarme en una gran pasión.

—Estaba listo para el tercer año, cuando me enamoré de la mujer de la pasión. Ya tenía 19 años. Ella decidió dejar todo, mundo a la vez, y fugarse conmigo.

Y así llegó a la capital. Era una vida cotidiana. Cuando empezó a mejorar el dinero y a mejorar el amor, viví las formas de enamoramiento como profesor y nunca hasta el día de hoy lo he vuelto a ver.

—Pasen unos segundos... pienso en el destino de Edmundo entubado.

—¿Entubado, que entró al periodismo?

—Nada de eso, ¡qué a no sé! Mi padre aún creía que yo estudiaba en Concepción, gracias a una muy complicada red de comunicaciones y correspondencia que un compañero me envió de Concepción a Santiago y yo de Santiago a Concepción. Calvo.

—¿Te no pensó en emigrar?

—Mucho, muchísimo. —Figúrate. Ella era 15 años mayor que yo... Y me llevó a París, París y me confesó a leer Palmeras Salvadas, descubriendo a Faulstich. ¿Fue terrible? Pasó dos años en exilio. ¿Qué podía hacer en después de eso todo?

—¿Y entonces fue?

—Fue todo con Pedro de la Barra y mi profesor era Domingo Figa.

—No me extraña que hayas escrito más tarde y hayas recibido un premio.

—No lo olvides. También recibí en el Dragón Negro. En los meses en una guerra pequeña, de calle San Francisco, contaba hasta 40 cartas por noche.

EL VERDADERO RUMBO

—Volviste a los verdes chiles y a los cien años de la vida.

—Fue entonces cuando empezó a escribir. Y lo primero, por supuesto, fue un libro de poemas.

Como ha influido en ti, no sólo ese ambiente natural, sino que la vida chilena.

El ambiente, primero que todo, es necesario tener presente las largas noches de lluvia, la vida interior de los otros, la superposición que no es una cosa imposible, sino cierta... a través del paisaje y una naturaleza que ofrece infinitas de posibilidades que hacen ver el Chile, estableciendo una especie de categoría de la superposición. Es el ambiente. En un gran viento para mis cuentos o los libros que quiero.



Cónsul con sede en la posada del caballo que tosía



¿Y al periodismo?

—Ah, eso ha sido mi obligación. No mi devoción. Tanto que ahora responsabilidades. Una historia entonces me contó de una hermosa complicación emocional y me enamoré en medio de una terrible tempestad. Hoy es mi esposa, madre de mis hijos.

—Mi primer trabajo periodístico fue de librería de Radio Prat, cuando era de David John Bogner y la época. Desde Chile. Luego, pasó a jefe de subsección. Más tarde, en la época de Democracia y El Siglo. Cuando pasó a Valparaíso, comencé a acumular procesos por injurias al investigar casos.

—Al llegar aquí, nos encontramos en la oficina política. ¿Cualquier problema al principio, que era en una oficina sobre un escritorio.

Resumamos, si es posible, lo trabajo literario.

—Mucho mejor, dice. El periodismo estuvo 10 años en mi vida literaria. Me empujó en conocimiento de los hombres. De todos los libros periodísticos los políticos, fueron, más que mis conocimientos de la noticia, mis amigos. No primer libro puede haberse por subsección, en que dibujos y variados subsecciones en la oficina de manera espontánea... que no puedo olvidar hasta el día de hoy.

—Así resultó "Venganza en la Montaña".

—El libro de la Culebra y El Cabello que Toca. La Culebra, El Espantoso, fueron momentos en mis conocimientos, los grandes momentos de mi vida, en que un gran escritor y un temerario escritor, Calvo.

—También el mundo de los Pájaros, entre ellos le del Zorro de San Bruno, que Sergio Briceño y Manuel Aburto en el subterráneo del edificio Maseo nos trajo todo para nuestros muchos, nos permitieron conocer, incorporar a la gente que luego fueron parte de nuestra memoria intelectual. Mario Ferrer y el libro Tachito del Ricardo Lachman. Mario Quere, Daniel de la Vega, pintores como Norberto Antón, Mario Cepeda, Pedro Lobos... ¿a cuántos habita que conozco?

¿Y Orquestra?

—"Sólomente imposible" nos contó con una muestra de Orquestra.

—¿Estas de acuerdo sobre lo que ha dicho sobre los premios nacionales?

—Conozco porque los premios le permiten al escritor, hacer trabajo. Los libros son del pequeño y verdaderamente no voy a poder escribir al final de los años una confesión esperada.

—Pero a mí, de todos momentos los premios son solamente premios. No hacen más ni menos feudo. Y, por el contrario, sabemos que a cuanto pertenecemos con el Premio Nacional, en el mismo día de recibir el reconocimiento ya no escribí una línea más... Y también más de alguna que no debiera haberla recibido.

—No ha cambiado el gusto, pero los premios se funden un poco más y la academia bajo fundación, luego se hace tan poco como sus regímenes.

—Baltasar Castro ha dado en un caso 26 millones, 60 millones en otros. ¿Qué opinas de lo de afán de Muecas de los libros?

—¿Qué hubiera más Baltasar?

UNA GRAN BIOGRAFÍA

—Pero la historia que nos ha llevado a comenzar y luego en la vida de Edmundo es la que escribió la biografía de Salvador Allende. Que es a hacer para estar en el panfletito laudatorio, promocional que distribuyó el hombre.

—Muy sencillo? Será una biografía en rigor. La hará El Zig y será la novela biográfica de un hombre terrible.

—Como te sea a documentar en algo tan contemporáneo, en que aún todos están vivos. Como vida a partir al estudiante de pronto, al lector, al hombre maduro viviendo en la vida, política son no espanta.

—No olvides que fui muy mayor en estar en la posada completa de 1944. No niego que es difícil. Y dice que es un hombre terrible. Trabajo como un empujando un día le entrecruza con sus argumentos y fué terminada por un "Viva Allende". No puedo olvidarlo más. Ya estoy en la tierra. Y no puedo olvidarlo.

—Pues se dice la gran discusión. Te dispersas mucho. Muchas periodísticas, políticas y periodísticas. Te mandas a escribir de una obra y puede llegar a la madrugada siguiente. Nada más que hablando. O te vuelven a Calvo y te conviertes en el personaje del libro de tu padre, tratando de volver a la gente de tu pueblo.

—Pues se dice y otra cosa. Soy más más que escritor y me defiendo. Ahora mismo me pregunto qué cargo se a elegir. Sólo quiero ser Comis de Calvo, con sede en la Posada del Cabello que Toca.

Cónsul con sede en la posada del caballo que tosía. [artículo]

AUTORÍA

Alvarado, Edesio, 1926-1980

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cónsul con sede en la posada del Caballo que tosía. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile